

Instituciones, ideología o globalización. Condicionantes de las políticas de ajuste en respuesta a la crisis financiera internacional (2007-2014).

Jorge Luis González
Departamento de Administración Pública
Universidad Nacional de Educación a Distancia
jlgonzalez@invi.uned.es

(Trabajo en curso)

Resumen

La crisis financiera internacional ha dejado en evidencia el creciente deterioro de la autonomía de los Estados soberanos sobre cuestiones de carácter macroeconómico. En efecto, el peso de las organizaciones supranacionales parece ser un condicionante cada vez más fuerte en la toma de decisiones públicas a nivel nacional. Por tanto, basándonos en la literatura que hace referencia a las variedades de capitalismo, a aquella relacionada con la internacionalización de la economía y a la relativa a la ideología del partido gobernante, el objetivo principal de esta ponencia es estudiar los condicionantes de las medidas socio-económicas y las políticas de ajuste presupuestario aprobadas por los gobiernos de Alemania, España e Irlanda en dos fases bien diferenciadas de la crisis: la primera que hace referencia a las primeras medidas anticrisis aprobadas por los gobiernos tomados en consideración y una segunda fase caracterizada por la crisis de deuda soberana.

Palabras clave: Crisis financiera, políticas macroeconómicas, ideología política

Jorge Luis González

Doctorando en Economía Política en el Programa de Política y Democracia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Actualmente Profesor Tutor y Tutor de Apoyo en Red del Máster en Política y Democracia impartido por la UNED.

INTRODUCCIÓN

La actual crisis financiera y económica internacional ha puesto en evidencia las crecientes dificultades a las que se estaba y sigue enfrentándose el Estado de Bienestar contemporáneo. Las nuevas políticas de ajuste presupuestario implantadas en la mayoría de los estados europeos y dictadas directa o indirectamente por la Troika (Banco Central Europeo, Fondo Monetario Internacional y Unión Europea), han supuesto un giro a en las políticas económicas europeas cuyas consecuencias se han hecho patentes en una doble dirección. Por una parte, los crecientes recortes sociales centrados especialmente en los países del sur de Europa, han propiciado un deterioro progresivo de los servicios sociales básicos considerados como los pilares de los actuales Estados de Bienestar (educación, sanidad, pensiones etc...). Por otra parte, lejos de asistir a la supuesta recuperación económica auspiciada por los defensores de las políticas de austeridad, la mayor parte de las economías de los países europeos padece de un estancamiento que se está convirtiendo en molestia crónica.

El creciente deterioro de la economía y la crisis de deuda que ha golpeado con su mayor dureza a los países del sur de Europa, han sido los catalizadores para que los gobiernos de estos países hayan optado de forma cuasi unánime por emplear políticas públicas de contención del gasto para cumplir con los objetivos de déficit marcados por los criterios de Maastricht nuevamente impulsados por los países del centro de Europa y especialmente por Alemania. La contención del gasto público y de la inversión en las diferentes partidas presupuestarias han puesto en entredicho algunos de los paradigmas fundamentales sobre los que se ha asentado el Estado de Bienestar moderno en el último medio siglo.

Por tanto, este trabajo intenta abordar el impacto que la ideología de los partidos gobernantes en los diferentes casos de estudio ha tenido en la aprobación de las diversas políticas públicas a lo largo de la serie temporal estudiada que se extiende desde el comienzo de la crisis en el año 2007 hasta el momento actual previo a las elecciones europeas de mayo de 2014. Así, se podría comprobar si el hecho de que el partido gobernante sea de una ideología u otra es condicionante de que el mismo gobierno siga unas determinadas políticas económicas u otras o, por el contrario, resulta ser una variable no determinante en el establecimiento de las diferentes políticas económicas en tiempos de crisis relacionadas especialmente con la reforma de los sistemas de pensiones y el de coordinación de los actores socio-económicos.

De manera paralela, se estudiará también el impacto que han tenido las instituciones supranacionales y de manera especial la Unión Europea, en la elaboración y adopción de determinadas políticas públicas por parte de los diferentes gobiernos de los países tomados en consideración. Especialmente en los países del sur de Europa, vimos cómo las organizaciones supranacionales reagrupadas en la llamada Troika han resultado ser un condicionante muy fuerte para la adopción de determinadas políticas públicas por parte de los diferentes gobiernos, en mayor medida a raíz de los rescates financieros efectuados desde el año 2010.

Por tanto, se intentará relacionar las dos variables antes citadas y concernientes a la ideología del partido gobernante y la dependencia de las organizaciones internacionales en la adopción de las políticas públicas por parte de los gobiernos nacionales para dilucidar el efectivo margen de maniobra que detienen los gobiernos nacionales del sur de Europa durante la que Krugman ha bautizado como la Gran Recesión de principios del siglo XXI. De esta forma, y profundizando en el argumento que aquí más nos interesa, se observará si las variaciones en las medidas adoptadas por los tres casos de

estudio se debe principalmente a un factor ideológico o a un factor exógeno. Para ello, se utilizará un método comparativo basado en el análisis de pocas variables y apoyado sobre datos cuantitativos referidos especialmente a las partidas de gasto aprobadas por cada caso de estudio.

MARCO TEÓRICO

Ideología

Desde la obra fundamental de Hibbs (1977) tomada como base de la literatura posterior, una cantidad no desdeñable de autores han resaltado la importancia que el color del partido político en el gobierno tiene sobre la toma de decisiones públicas y en consecuencia sobre la determinación de la política macroeconómica que deben implantar los diferentes gobiernos.

Empezando pues por las aportaciones de Hibbs, este autor aclara en un principio que el *trade-off* existente entre el paro y la inflación determina las condiciones subyacentes a la adopción de medidas en materia económica. Políticas económicas orientadas a mantener la estabilidad de los precios implican niveles de desempleo bastante elevados, mientras que políticas económicas comprometidas con el pleno empleo producen un incremento de los niveles de inflación (Hibbs 1993, p.181). Sobre éstas premisas, Hibbs concluye que las autoridades políticas influyen sobre las tasas de paro e inflación “a través de la manipulación de los instrumentos de las políticas monetaria y fiscal” (Hibbs 1993, p.181). Hibbs entiende que los partidos políticos en el gobierno siguen sus propias preferencias y en especial las preferencias del electorado que les sustenta llegando a concluir que la clase trabajadora ubicada en una posición de defensa del empleo apoya partidos de izquierda, mientras que los partidos conservadores, cercanos a la clase empresarial, persiguen políticas de estabilidad de los precios a costa de mantener niveles de paro elevados.²

Otro de los autores que más empeño ha puesto en demostrar de qué manera importa el signo del partido en el gobierno ha sido Boix (1996). Boix inicia su estudio diferenciando entre dos tipos de modelos económicos: uno llamado *political business cycle* caracterizado por un gobierno dado a maximizar sus posibilidades electorales con capacidad para influir en la economía y un electorado racional en materia económica y cuyo máximo exponente es Nordhaus (1972) quien afirma que en los períodos preelectorales el gobierno tenderá a impulsar la economía mientras que en la fase postelectoral el gobierno recortará aquellas políticas peligrosas para el mantenimiento de bajos niveles inflacionarios.³ El segundo modelo sería el de Hibbs (1977) descrito más arriba al que Boix daría validez hasta la década de los setenta y al que complementarí­a con las aportaciones de Weir y Skocpol (1985) y Scharpf (1987) sobre la creciente importancia de los actores sociales e institucionales en la implantación de las políticas macroeconómicas (Boix 1993, p.171).

Citando a Boix, “Incluso en un mundo de economías abiertas e interdependientes es posible detectar la persistencia de estrategias económicas contrapuestas, vinculadas a proyectos políticos netamente divergentes y con resultados distintos” (Boix 1996, p.17). Esto implica que para Boix, quien se desmarca de las corrientes neoinstitucionalistas que ligan la evolución de la economía a la organización institucional, importa y mucho el signo del partido político en el gobierno en la formación de la política macroeconómica de los diferentes países, a pesar del avance de la globalización con las consecuencias niveladoras que tiene sobre numerosos aspectos políticos e institucionales y de las restricciones que la economía internacional infringe sobre las instituciones domésticas. (Boix 1996, p.39). No obstante, tanto un partido

socialdemócrata, cómo uno conservador, persiguen políticas económicas orientadas a conseguir resultados satisfactorios que proporcionen mayores niveles de vida para determinados segmentos poblacionales y que les permitan hacer un cálculo racional sobre el impacto electoral que puede tener el embarcarse en decisiones económicas concretas. Boix concluye, por tanto, elaborando un modelo cuyas elementos son la importancia de las preferencias de los partidos, las ideas que manejan los partidos y la dimensión institucional dentro de las que operan los gobiernos (Boix 1996, p.347). A resultas, un partido socialdemócrata intensificaría el gasto público en su búsqueda de una mayor igualdad, lo que implicaría un aumento de los impuestos, salarios más elevados y una extensión de las políticas sociales. Por el contrario, los gobiernos conservadores adoptarían una serie de medidas destinadas a minimizar la intervención del estado en la economía cómo la reducción de impuestos, liberalización del mercado del trabajo y las privatizaciones para favorecer las reglas del mercado y la inversión privada.

Entre otros autores que consideran que el color del partido en el gobierno es crucial para emprender el desarrollo de las políticas económicas de un país se encuentran Garret, Scharpf, Alt, Alesina o Navarro. Hemos repasado anteriormente las aportaciones de los primeros dos, bastando aquí recordar que para Garret las políticas económicas que los partidos en el gobierno pueden emprender dependen en gran medida de la importancia del movimiento sindical, mientras que para Scharpf (1987) los partidos poseen cierto margen de maniobra pero éstos están limitados por el sistema institucional y las circunstancias cambiantes de la economía internacional. De la misma manera, Alt (1985) considera que sí importa el signo del partido político en el gobierno pero éste está condicionado a su vez por la situación económica internacional. En cambio Alesina (1989) interrelaciona las medidas partidistas con el *trade-off* paro-inflación, en donde ambos gobiernos de izquierda y de derechas utilizan políticas restrictivas o expansivas en función del momento económico al que tienen que hacer frente. Finalmente, para Navarro (2000) existe una clara influencia del color del partido en el gobierno, especialmente si éste es de signo progresista. En efecto, Navarro aduce que aún en un mundo globalizado son posibles políticas socialdemócratas siempre y cuando se desarrollen en un entorno institucional corporativista en donde las políticas del bienestar son negociadas por sindicatos, patronales y estado.

Por último deben mencionarse algunas aportaciones hechas por Castles (1998) quien considera que el signo partidista de un gobierno no es determinante en la elaboración de las políticas económicas para un estudio en concreto que se refiere al papel que tienen los partidos políticos con respecto al gasto agregado, especialmente en épocas económicas restrictivas. Al respecto, Castles sostiene que “el impacto de los partidos depende de que existan elevados niveles de crecimiento económico” (Castles 1998, p.32), siendo irrelevantes en condiciones económicas restrictivas. Esta aportación llevaría a preguntarnos si efectivamente en situaciones de crisis cómo la actual, donde observamos restricciones económicas de gran calado, los partidos políticos siguen sus propias directivas ideológicas o si por el contrario convergen en una única dirección. Sobre este último punto, Kitschelt (1993) sostiene que estamos asistiendo a un redireccionamiento de las políticas de centro e izquierda hacia soluciones neoliberales de mercado. Por su parte, Cox (2001) se orienta a pensar que el color del partido en el gobierno no importa tanto en cuestiones de reformas del estado del bienestar.

Variedades de Capitalismo

Para entender qué variedad de capitalismo rige en cada caso de estudio, y por tanto entender cómo las diferencias institucionales entre los diferentes países afecta a las políticas públicas adoptadas por cada uno de ellos, creo conveniente seguir a grandes líneas, y con algunos matices, las aportaciones hechas por Hall y Soskice en su ya famosa obra *Varieties of Capitalism* (VOC). Hall y Soskice realizan un estudio orientado hacia las preferencias de los actores racionales que persiguen sus propios intereses y particularmente centran su atención en la conducta de las empresas que para ellos representan el actor principal en el sistema capitalista contemporáneo. Desde este punto de vista racional, los autores sostienen que la política económica de un país determinado será concretada por las relaciones que las empresas, como actores principales, mantienen con una amplia gama de sujetos en su camino hacia la resolución de los problemas de coordinación existentes en la esfera político-económica (Hall and Soskice 2001). A raíz de este planteamiento y después de observar los valores en un número concreto de indicadores del grado de coordinación existente entre los diversos actores, Hall y Soskice observan la existencia de dos tipos ideales de economías políticas consistentes en las *liberal market economies* (LME) y las *coordinated market economies* (CME). Las primeras se caracterizan por unas relaciones de mercado en las que priman las interacciones competitivas y el casi exclusivo predominio de las leyes del mercado en el intercambio de bienes y servicios mientras que en las CME los lazos corporativos son mayores y las empresas se orientan más bien hacia una coordinación creciente de sus actitudes con el resto de los actores implicados en el proceso económico evidenciando comportamientos de tipo colaborativo contrariamente a aquellos de tipo competitivo predominantes en las LME.

La crítica más importante a este enfoque viene de diferentes aportaciones (Royo, Crouch, Rhodes and Molina) que coinciden en calificar el enfoque VOC como demasiado restrictivo en lo concerniente a la clasificación de los posibles modelos de política económica que enuncian Hall y Soskice. En efecto, se critica que los autores hayan descrito únicamente dos modelos que corresponden en sus estudios a dos grupos de países encabezados en las LME por Estados Unidos y en las CME por Alemania. Rhodes and Molina (2007) critican una clasificación demasiado estática por parte del modelo VOC, y apuntan a la existencia de una tercera forma de capitalismo donde adquieren una mayor importancia la actuación del estado y unas formas de interacción político-económica más flexibles. Esta tercera forma de capitalismo la denominan *Mixed Market Economies* poniendo especial énfasis en los casos representados por los países bañados por el Mediterráneo cómo son España, Italia o Francia en donde el estado posee una fuerte posición directora en los acuerdos económicos entre las empresas y los sindicatos (Rhodes and Molina 2007). En la misma línea, Royo ha criticado especialmente el modelo de Hall y Soskice aduciendo que es posible desarrollar cierta coordinación en países que carecen de una fuerte tradición corporativa. Además, Royo considera que es indispensable introducir el papel que el estado juega en las relaciones corporativas para poder hablar de un modelo más completo de economía política. En efecto, este autor relaciona esta variable con casos como el español que no se sitúan en ninguno de los dos polos ideales descritos en el enfoque VOC, sino más bien en un espacio intermedio llamado *State-Influenced Mixed Market Economies* (SMME) donde, como su nombre indica, el papel del estado es fundamental y donde Royo resalta los diferentes grados de coordinación existentes entre las diferentes áreas institucionales (Royo 2008).

Por su parte, Pontusson (2008) crítica la ambivalencia a la que induce la literatura VOC al confundir los sistemas socialdemócratas nórdicos con variedades de capitalismo del tipo CME. Pontusson aboga por una clara diferenciación entre políticas socialdemócratas típicas de los países nórdicos y el sistema institucional característico del modelo de economías de mercado coordinadas añadiendo a su aportación la negativa de que las políticas socialdemócratas solamente puedan ser realizadas en un sistema CME como establece la literatura VOC (Pontusson 2008, p.2).

Adicionalmente, existen diversos autores que amplían el número de sistemas político-económicos a cuatro, cinco, o incluso los diferencian por términos territoriales o sectoriales (Schmidt 2007). Pero para nuestro preciso desarrollo, nos importa específicamente la diferenciación hecha entre las tres variedades de capitalismo antes citadas porque, siguiendo las aportaciones de esta línea académica, hacemos encajar perfectamente nuestros casos de estudio en cada uno de los tipos de capitalismo descritos.

En respuesta a esta crítica, Hall y Thelen (2006) subrayan que en la literatura VOC tanto las LME como las CME son dos tipos de sistemas económico-políticos ideales que no excluyen la existencia de casos intermedios sino que son considerados como las estructuras ideales para alcanzar resultados económicos favorables en tanto que los sistemas intermedios se moverán hacia una de estas dos soluciones. Además, estos autores reconocen que existen algunos tipos de economías como son las del sur de Europa en donde el rol fundamental ejercido por el estado proporciona el espacio adecuado para el desarrollo de ciertas políticas corporativas que pueden promover cambios institucionales importantes, evidenciando la posibilidad de que efectivamente este tipo de economías puedan converger en sistemas de tipo LME. Royo (2008) crítica también este aspecto porque considera que no existe una clara y definida tendencia a la convergencia de modelos hacia los sistemas LME como modelos óptimos de política-económica.

La internacionalización de las economías nacionales y las políticas económicas

El último enfoque teórico es el relativo a la internacionalización de las economías de los países o el grado de apertura de la economía, que nos permite observar el grado de exposición o vulnerabilidad de los diferentes países a los cambios, positivos o negativos, en la economía internacional. Midiendo esta variable, podemos comprobar si una determinada exposición de un país al sistema económico y financiero internacional perjudica o favorece su situación económica y si influencia de alguna manera la toma de decisiones en materia económica por parte de los partidos políticos en el gobierno. La observación empírica de esta variable está íntimamente relacionada con las observaciones realizadas en la variable anterior porque la discusión académica está dividida entre quienes consideran que el grado de apertura económica de un país, es decir el grado de exposición a los vaivenes de la economía internacional, constriñe las posibilidades de actuación de los partidos en el gobierno –lo que implica una tendencia hacia la convergencia partidista- y quienes consideran que los efectos de la globalización económica no determinan la estructura partidista de un país, es decir que, especialmente en el caso de los partidos de izquierda, los partidos políticos en el gobierno conservan aún amplios márgenes de maniobra siguiendo sus respectivas líneas ideológicas.

Pero el análisis fundamental de la variable relativa al grado de internacionalización de cada caso de estudio, versará sobre la observación del grado de autonomía en materia económico-financiera que muestran diferentes países. Y sobre esta realidad,

controlaremos si los gobiernos objeto de estudio conservan un grado de intervención en los mercados comerciales y financieros que les permita implantar políticas macroeconómicas propias independientemente de lo que acontece fuera de las fronteras nacionales, sin descuidar que una influencia exterior en la economía interna siempre estará presente en mayor o menor medida hasta en los estados más proteccionistas.

Garret es uno de los académicos que han realizado más aportaciones sobre esta cuestión y para él los estados siguen conservando un grado de autonomía económica bastante elevado negando que por ejemplo, haya una convergencia que tiende hacia soluciones neoliberales (Garret 1998). No obstante, según este autor existen fenómenos como la integración de los sistemas financieros, la fluctuación de los tipos de cambio, la liberalización de los movimientos de capitales y por supuesto la multinacionalización de la producción que pueden condicionar la autonomía de un gobierno para perseguir políticas macroeconómicas propias (Garret 1991). Garret concluye su tesis afirmando que los gobiernos proveen una serie de bienes colectivos que el mercado no puede sufragar y que son valorados positivamente por los actores productivos, lo que implica la posibilidad que los responsables políticos desplieguen un abanico de políticas macroeconómicas diferentes, especialmente en materia de política fiscal que es el mecanismo operativo que más oportunidades de intervención proporciona a los gobiernos (Garret 1996, 1998). Esto ocurriría especialmente en los sistemas corporativistas donde las negociaciones a tres bandas mitigan los posibles efectos perjudiciales que pueda tener la intervención del estado en la economía, (Garret 1998).

En la misma línea dibujada por Garret podemos encontrar otros autores como Royo y Navarro. En un amplio y detallado estudio sobre las características del sistema capitalista español, Royo sostiene que los gobiernos están todavía en condiciones de establecer políticas sociales que aun siendo costosas, paralelamente proporcionan una protección social contra el impacto negativo que puede originarse por el empuje de la globalización y el avance de las nuevas tecnologías. Por tanto niega tajantemente que se esté asistiendo a una convergencia gubernamental hacia políticas de corte neoliberal, sino que más bien los gobiernos están capacitados para edificar políticas macroeconómicas diversificadas (Royo 2008, p.19). Por su parte, Navarro considera que es posible implantar políticas macroeconómicas dirigidas a la consecución del pleno empleo y la expansión del estado del bienestar a pesar de la existencia de constricciones ocasionadas por el fenómeno de la globalización. En consecuencia, Navarro sostiene que el estado adquiere un papel fundamental en la resolución de los problemas derivados de la globalización económica (Navarro 2000, pp.111-112).

Por el contrario, Friedman (2000) sostiene que la globalización de la economía es un fenómeno imperante que no deja vía de escapatoria alguna para los gobiernos de los diversos países, evidenciando paralelamente los efectos beneficiosos que ésta proporciona a las economías nacionales gracias a los mayores niveles de apertura, productividad y especialización. Por su parte, Crouch (1997) afirma que estamos asistiendo a una clara convergencia hacia un sistema neoliberal de mercado que limita seriamente las posibilidades de elección de los gobiernos en materia macroeconómica al desplazarse el marco de poder hacia los actores económicos como los grupos de interés o las organizaciones internacionales.

En una postura intermedia encontramos autores como Milner y Keohane (1996) quienes resaltan los importantes efectos que la internacionalización puede tener para los gobiernos y en particular para las decisiones que éstos últimos pueden adoptar en política económica, pero condicionando tal influencia al modelo institucional existente. Es decir que desde un punto de vista neoinstitucionalista, Milner y Keohane concluyen

que los efectos de la internacionalización de la economía están mediados por la estructura institucional existente en cada país. Las instituciones de un país pueden bloquear a corto plazo algunos de los efectos provocados por la economía internacional y, más importante, pueden moldear el comportamiento de los líderes políticos que son los responsables de tomar las decisiones económicas de un país (Milner and Keohane 1996).

Katzenstein (1978, 1985) también consideraba que el avance de la globalización económica afecta de manera consistente a las políticas públicas de los gobiernos al existir una presión internacional sobre diferentes sectores de intereses y de poder. Pero, al igual que Milner y Keohane, sostenía que la capacidad de los gobiernos de resistir las presiones exteriores depende del grado de fortaleza de las instituciones internas que son las que proporcionan el grado de autonomía necesario para que los decisores públicos puedan tomar sus decisiones sin constricciones. Asimismo, desde una visión de la *path dependence*, afirma que el desarrollo de las instituciones de un país depende de la evolución histórica que han seguido, punto de vista muy cercano al neoinstitucionalismo histórico.

Finalmente, Frieden y Rogowski (1996) ponen el énfasis en la capacidad que tiene el comercio de bienes externo para moldear la conducta de los actores, no necesariamente políticos, quienes presionarán a los responsables políticos para adoptar medidas orientadas a favorecer o resistir una mayor internacionalización del estado. Por lo tanto, la internacionalización afectaría en un doble sentido la autonomía de un estado a través de las presiones que ejerce primero sobre los actores sociales y luego indirectamente sobre las instituciones internas del estado disminuyendo en un número notable de casos la autonomía del gobierno en la toma de decisiones macroeconómicas.

MARCO DE ANÁLISIS: LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

Ideología

El estudio de la ideología de los partidos gobernantes en determinados países ha sido una variable crucial en el estudio de las políticas públicas implementadas a raíz del desarrollo de crisis económicas anteriores (Scharpf 1987, Gourevitch 1986 y Noël y Thérien 2008) pero la relevancia del estudio de la ideología política gobernante durante la crisis actual radica de un lado en la clara diferenciación entre dos etapas bien definidas en esta crisis: el estallido de la crisis financiera internacional y la crisis de la deuda soberana de los países de la “periferia” de Europa. De otro lado, el estudio de esta variable cobra importancia a la vista de la cada vez mayor injerencia en los asuntos públicos nacionales por parte de las organizaciones supranacionales.

Así, podemos observar dos etapas claramente diferenciadas en el desarrollo de la actual crisis financiera y económica internacional. En un primer momento, y debido al desconocimiento del alcance real de los efectos de la crisis, se pueden observar diferencias entre países en las políticas públicas aprobadas para paliar los efectos negativos de la crisis. Pero, en una segunda etapa, la crisis de la deuda soberana de los países del sur de Europa e Irlanda ha sentado las bases para que exista cierta evidencia acerca de que las políticas públicas de los actores implicados estén yendo en su mayoría en la misma dirección y siguiendo el camino de la austeridad y la estabilidad presupuestaria.

La tabla 4 muestra la ideología gobernante en cada caso de estudio. Como se puede notar, no existe una tendencia general a lo largo del período de tiempo estudiado, existiendo cambios en los partidos gobernantes en todos los países tomados en

consideración. Sin embargo, podemos intuir que todos los cambios de partido en los gobiernos hayan podido estar relacionados con algún tipo de “voto de castigo” (Downs 1957) propiciado por la mala situación económica y, probablemente, por la desafección ciudadana ante la escasa y tardía respuesta que los gobiernos han dado a los problemas nacionales.

Tabla 1

Ideología del partido en el gobierno

Año	España	Alemania	Irlanda
2007	Izquierda	Conservadora/Socialista	Liberal
2008	Izquierda	Conservadora/Socialista	Liberal
2009	Izquierda	Conservadora/Socialista	Liberal
2010	Izquierda	Conservadora	Liberal
2011	Izquierda/Derecha	Conservadora	Liberal/Conservadora
2012	Derecha	Conservadora	Conservadora
2013	Derecha	Conservadora	Conservadora
2014	Derecha	Conservadora	Conservadora

Fuente: Elaboración propia

Si observamos las fechas de los diferentes rescates financieros puestos en marcha por la Troika a España e Irlanda, salta a la vista que el cambio de gobierno coincide con este factor. Pero el hecho condicionante puede no estar relacionado directamente con el cambio político en un país determinado, sino más bien con la situación económica imperante en ese momento siendo el caso español el más característico. En efecto, a pesar de que España es rescatada por la Troika en junio de 2012, la situación económica y el ataque masivo por parte de los especuladores a la deuda soberana española se recrudece durante el año 2011. Estos factores pueden haber sido algunos de los que hayan provocado el cambio de partido en el gobierno en el caso español.

La clara coincidencia en la ideología de los gobiernos de los tres países a partir del año 2011 podría llevarnos a pensar que la adopción de medidas de austeridad presupuestaria haya sido el claro efecto de una concordancia ideológica hacia políticas macroeconómicas de tipo neo-liberal, pero si tenemos en consideración los rescates a España e Irlanda la valoración puede ser bien diferente.

En orden cronológico, Irlanda es rescatada en primer lugar en noviembre de 2010 con un paquete de 85.000 millones de euros y otro adicional de 7.500 aprobado en septiembre del año siguiente. El objetivo del rescate no es otro que aportar liquidez para reestructurar el sistema bancario irlandés –especialmente golpeado por la crisis financiera- y sanear las cuentas públicas muy deterioradas por el excesivo desembolso que el erario público ha realizado para salvar su sistema bancario. Por su parte, el estado español es rescatado en junio de 2012 con un paquete de 100.000 millones de euros destinados a la misma finalidad que en el caso irlandés, es decir sanear las cuentas públicas y reestructurar el sistema bancario.

Al aceptar los rescates, los gobiernos español e irlandés son sometidos a estrictos controles por parte de la Troika para que se realicen los esfuerzos suficientes y necesarios para mantener un déficit bajo y estable. Esto implica que ambos gobiernos, más que por ideología estrictamente hablando, están obligados por la Unión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional a seguir estrictas pautas de conducta para ser beneficiarios de esos tramos de financiación debido a que acudir a los

mercados internacionales de deuda les perjudica seriamente al subir la prima de riesgo de la deuda soberana a niveles insostenibles.

Al respecto, Wenzelburger (2011) esgrime que debido a que los recortes presupuestarios son impopulares, los gobiernos que desean aplicar medidas de ajuste han de enfrentarse a dos grandes obstáculos, uno de carácter institucional relacionado con los veto points que pudieran surgir y otro de carácter marcadamente político y relacionado con el castigo que los votantes le pudieran proporcionar en las siguientes elecciones (Wenzelburger 2011, p.1176).

Variedades de Capitalismo

Para determinar la variedad de capitalismo existente en cada caso de estudio recurriremos al índice de coordinación elaborado por Hall y Soskice (2001) y daremos por válida la clasificación efectuada por estos autores complementándola con las aportaciones de Rhodes y Molina (2002) sobre la existencia de las economías mixtas de mercado en las que incluiríamos el caso español. Cabe no obstante recordar que también Hall y Soskice hacen algún tipo de referencia a este tipo de capitalismos considerados característicos de los países de la cuenca mediterránea.

Tabla 2

Índice de Coordinación

Países	Índice Hall and Soskice
Alemania	.95
España	.57
Irlanda	.29

Fuente: Hall and Soskice (2001)

A la vista de los resultados del índice de coordinación elaborado por Hall y Soskice, podemos clasificar nuestros tres casos de estudio en tres diferentes variedades de capitalismo en función de su predisposición a plasmar acuerdos de coordinación entre los diferentes actores implicados en la elaboración y posterior determinación de la política macroeconómica de los países en cuestión.

Cuanto más nos acercamos al valor nominal 1, más estamos en presencia de un sistema capitalista caracterizado por el predominio de relaciones de colaboración entre los actores político-económicos y donde adquieren una elevada importancia las relaciones corporativas entre los principales actores. Por el contrario, cuanto más se acerca el valor del índice a 0, más nos acercamos a un tipo de capitalismo dominado por las reglas del libre mercado y por unas relaciones de competitividad entre los diferentes actores político-económicos. Valores intermedios implican vías alternativas de capitalismo que en la acepción de la literatura VOC planteada por Hall y Soskice tienden a uno de los dos polos opuestos antes descritos, principalmente hacia el polo neoliberal.

Por tanto, con un valor de 0.95 podemos observar como Alemania es el país de entre los tres casos de estudio que mayor puntuación tiene al respecto lo que significa que las relaciones económicas se guían por un afán de llegar a acuerdos corporativos que faciliten la toma de decisiones en materia económica. En el otro extremo encontramos Irlanda quien con un valor de 0.29 es el caso que menor puntuación obtiene, lo que indica que es el país de los tres escogidos cuyo capitalismo es más liberal, lo cual implica que las relaciones comerciales y económicas en general se basan sobre las premisas teóricas del *laissez faire*. Finalmente y con un valor en el índice de 0.57, España se encuentra en una posición intermedia, debido posiblemente a la grande

importancia que el estado tiene en la preparación y la determinación de las relaciones económico-laborales.

Con estos datos y una vez revisada la bibliografía pertinente, podemos clasificar los casos de estudio en tres variedades de capitalismo diferentes que en un principio podemos esperar adopten diferentes maneras de actuación en materia macroeconómica.

Tabla 3

Variedades de Capitalismo

Países	Índice Hall and Soskice
Alemania	Coordinated Market Economy
España	Mixed Market Economy
Irlanda	Liberal Market Economy

Fuente: Elaboración propia

La internacionalización de las economías nacionales y las políticas económicas

Para determinar pues si existen diferencias en las actuaciones de los gobiernos en este aspecto general de la economía nacional, podemos observar el grado de apertura de la economía de cada caso de estudio construyendo la hipótesis que un nivel alto de apertura a los mercados y los flujos financieros internacionales reducirá la capacidad de actuación de los gobiernos nacionales, mientras que un nivel bajo de apertura de la economía nacional proporcionará mayores márgenes de maniobra en cuanto a la adopción de políticas públicas se refiere.

Tabla 4

Comercio internacional de bienes y servicios en % del PIB

País	Importaciones						Exportaciones					
	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Alemania	40,20	41,90	37,50	42,00	45,40	45,90	47,20	48,20	42,50	47,60	50,60	51,80
España	33,60	32,30	25,80	29,50	31,90	31,90	26,90	26,50	23,90	27,40	30,80	32,70
Irlanda	71,40	74,30	74,20	81,20	81,10	83,60	80,40	83,30	90,20	99,80	102,70	107,80

Fuente: OECD Factbook 2014

Si bien es cierto que un número no desdeñable de estados soberanos aplican este tipo de políticas gubernamentales siguiendo mayoritariamente las directrices dictadas por algunas organizaciones internacionales, especialmente el Fondo Monetario Internacional, no podemos olvidar que existe un amplio abanico de respuestas económicas que se diferencian no solamente en la cuantía del volumen comercial y de capital que los gobiernos en cuestión están dispuestos a permitir que rebasen sus fronteras, sino también en la calidad de estas políticas orientadas en varios casos al fomento del bienestar general de la población afectada.

Para determinar pues si existen diferencias en las actuaciones de los gobiernos en este aspecto general de la economía nacional, podemos observar el grado de apertura de la economía de cada caso de estudio construyendo la hipótesis que un nivel alto de apertura a los mercados y los flujos financieros internacionales reducirá la capacidad de actuación de los gobiernos nacionales, mientras que un nivel bajo de apertura de la economía nacional proporcionará mayores márgenes de maniobra en cuanto a la adopción de políticas públicas se refiere.

La tabla 4 muestra los valores del comercio internacional de bienes y servicios en porcentaje del PIB para los cuatro países observados desde el año 2007 hasta el año 2012. Se puede notar claramente como los tres países observados presentan valores bien diferenciados entre ellos. Irlanda es el país con una mayor apertura de la economía mientras que España es el país que menores valores presenta lo que significa que es la economía menos abierta de las tres tomadas en consideración. Por su parte, Alemania se sitúa en una posición intermedia entre Irlanda y España.

La apertura de la economía irlandesa con bajos tipos impositivos sobre el capital y un mercado laboral bastante flexible, ha expuesto el país a los vaivenes de la economía internacional. En efecto, la predisposición del país celta a dejar actuar las leyes del mercado ha hecho posible una entrada masiva de activos tóxicos que han provocado una intervención estatal de dimensiones gigantescas para salvar al sistema financiero nacional. El caso español es muy similar al irlandés con la salvedad de la diferencia existente entre el tamaño de las dos economías. La economía española basada en los sectores servicios y de la construcción se ha visto especialmente golpeada por la crisis y la debilidad de su economía ha hecho subir a niveles críticos los costes de financiación necesarios para que el gobierno pudiera seguir interviniendo en la economía nacional. La dependencia de la financiación extranjera y al alto déficit (a pesar del bajo porcentaje de deuda) ha obligado al gobierno español a tomar medidas fiscales restrictivas para promover en los mercados internacionales una imagen de estabilidad presupuestaria. Finalmente, a pesar de que la economía alemana posee unos niveles de inversiones transfronterizas cercanos a los de la economía española y de que las grandes cifras de exportaciones alemanas le hacen en gran medida dependiente del consumo mundial (especialmente dañado en la crisis actual), las finanzas alemanas han sido unas de las más estables del mundo en el período de la actual crisis financiera. La estabilidad de las cuentas alemanas y el empeño gubernamental en mantener el déficit cero, a pesar de poseer una deuda acumulada bastante superior a las de Irlanda y España, han posibilitado implantar políticas macroeconómicas de carácter restrictivo.

LAS RESPUESTAS A LA CRISIS

Alemania

El gasto total del gobierno alemán en estímulo fiscal ha sido de 62 mil millones de euros, una cifra bien lejana de los 650 mil millones de euro que la canciller Angela Merkel ha destinado como ayuda al sistema financiero. Estas cifras suponen respectivamente el 2,2% y el 25,4% del PIB. La primera de las medidas de estímulo fiscal aprobadas por el gobierno alemán ha sido la de establecer dos paquetes de medidas fiscales de 20 y 12 mil millones de euros respectivamente en noviembre de 2008 para favorecer el empleo seguro mediante un crecimiento sostenido. El plan está compuesto por quince puntos destinados en su mayoría a la aplicación de incentivos sobre impuestos destinados especialmente a conceder ventajas fiscales para los hogares. Además incluye facilidades de acceso al crédito para las pequeñas y medianas empresas así como un programa especial de inversiones en infraestructura.

Posteriormente, a mediados de enero de 2009 el gobierno alemán aprobó un segundo plan de estímulo económico cuya prioridad de actuación ha sido la inversión pública en infraestructuras. No obstante, el mayor plan de estímulo económico de la historia de Alemania de 50 mil millones de euros (Zohlnhöfer 2010), incluía medidas adicionales relacionadas con aspectos sociales como las ayudas a las familias numerosas o de carácter industrial como la ayuda a la compra de vehículos nuevos en sustitución de la flota con más de nueve años de antigüedad.

De manera paralela, el gobierno alemán ha modificado los umbrales del sistema impositivo en numerosos apartados pero quizás el más sonado haya sido el del incremento del IVA de tres puntos porcentuales desde el 16% hasta el 19%. Esta medida ha entrado en vigor en enero de 2007, justo antes del estallido de la crisis financiera internacional, y afecta a casi todo tipo de artículo. Adicionalmente, en el mismo paquete de medidas se incluye un aumento en las cuotas de seguro por enfermedad (15% del salario) así como del seguro de jubilación que ronda el 20% de los sueldos. Se reducen asimismo ciertas deducciones fiscales para determinados grupos profesionales o aquellas relativas al desplazamiento al puesto de trabajo, posteriormente declarada inconstitucional por la Corte Federal Constitucional en 2008. También se ha visto afectado el umbral contributivo de las clases pudientes (ingresos de más de 250000 euros) que ha subido un 3% hasta situarse en el 45% mientras que en paralelo se ha extendido el salario mínimo a un mayor número de sectores productivos (presente hasta entonces únicamente en el sector de la construcción) en 2005 (Zohlnhöfer 2010).

Otro tipo de medidas relacionadas con el sistema impositivo han sido las relativas a la reforma del sistema impositivo sobre los negocios (business) con el objetivo de favorecer la competitividad alemana e impedir al mismo tiempo la fuga de capitales a países extranjeros con menor presión fiscal. Al respecto, el impuesto corporativo ha descendido del 25% al 15% en 2007 mientras que en 2009 se ha aprobado una tasa de retención sobre las rentas de capital fijada en el 25%.

Irlanda

El esfuerzo socio-económico más importante que ha adoptado no solamente el primer ministro irlandés, sino todos los ciudadanos irlandeses a través de sus contribuciones al erario estatal, ha sido sin lugar a dudas la ayuda que el gobierno ha prestado en sus diferentes modalidades al sistema financiero nacional y ello se refleja en los presupuestos aprobados por el gobierno irlandés para 2009. En el texto en cuestión se incluyen capítulos muy criticados como la eliminación de las vacunas HPV de prevención del cáncer cerebral, la subida del 1-2% (2-4%) sobre todos los umbrales de rentas (posteriormente se ha aumentado el nivel impositivo sobre las rentas más altas un 3-6%), el aumento del impuesto sobre el tabaco, las bebidas alcohólicas y sobre el diesel, la abolición de la tarjeta médica automática para los mayores de 70 años, establecimiento de limitaciones de los beneficios derivados por tener hijos a cargo, adelgazamiento de las empresas públicas, la venta de algunos cuarteles situados en las zonas fronterizas con Irlanda del Norte, una reducción del 10% en los sueldos de los ministros y el retorno de las tasas universitarias para aumentar los ingresos públicos.

Por cuanto respecta a la modificación del IVA en Irlanda, las actuaciones del gobierno irlandés han sido algo singulares. En diciembre de 2008, a raíz de la gravedad en la que se encontraron las cuentas públicas irlandesas a causa de la intervención monetaria en el sistema financiero y una vez anticipado de urgencia la aprobación de los presupuestos generales del estado a octubre del mismo año, el primer ministro irlandés decidió aumentar en medio punto el impuesto del IVA situándolo en un 21,5% para disminuir nuevamente su valor hasta el valor del 21% a principios de 2010.

En la aprobación de los presupuestos generales de la república para 2010, podemos ver cómo las finanzas irlandesas se guían nuevamente por un recorte aún mayor en el intento de reducir ulteriormente el déficit del estado. Los sueldos públicos se recortan entre un 5% y un 10% mientras que los sueldos del gobierno se rebajan un 25%. Los impuestos sobre las rentas restan invariados pero sí se aprueba una nueva tasa sobre el

uso del carbón. Asimismo se asiste a un recorte de las prestaciones por desempleo y en otros gastos sociales cómo la sanidad que rondan la reducción del 5%. Cabe mencionar no obstante que las pensiones no se han tocado. Asimismo, se aprueba un plan de renovación del parque automovilístico que incluye una ayuda de 1500 euros para comprar vehículos nuevos bajo ciertas condiciones.

A raíz de la crisis de la deuda soberana, Irlanda ha aplicado otros paquetes de recorte presupuestario como la eliminación de 23.500 puestos de funcionarios, la rebaja y la congelación del sueldo de los mismos, recortar las prestaciones sociales incluyendo aquellos colectivos más desfavorecidos a los que hay que añadir ulteriores impuestos como el impuesto único de 100 euros sobre la vivienda o la venta de bienes inmuebles del estado.

España

Las medidas fiscales de corte keynesiano orientadas a favorecer la mejora de la economía española han sido puestas en prácticas bajo el gobierno de Zapatero y se han dirigido principalmente en tres líneas de actuación diferenciadas. La puesta en marcha del Plan E, del Plan de modernización de la economía y la aprobación del Plan de Vivienda y Rehabilitación 2009-2012, todas ellos encaminadas a mantener la demanda interna y favorecer la creación de puestos de trabajo.

El contenido del Plan E se divide en cuatro tipos de actuación: medidas de apoyo a empresas y familias, medidas de fomento del empleo, medidas financieras y presupuestarias y medidas de modernización de la economía. Como medidas fiscales de apoyo directo a las familias y las empresas, el gobierno ha establecido algunas cómo el programa temporal de protección por desempleo e inserción destinado a los trabajadores que han agotado las prestaciones o los subsidios por desempleo, la extensión de la deducción de 400 euros al año en el IRPF por cada contribuyente, reducciones fiscales a las pequeñas empresas y trabajadores autónomos que mantengan el empleo, el aplazamiento del pago de impuestos y cotizaciones sociales a la empresas viables, la eliminación del impuesto sobre el patrimonio, el incremento del 30% de las pensiones mínimas, el incremento del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) hasta situarlo en 600 euros o el incremento de los fondos para el pago de prestaciones por desempleo.

Por otro lado, el gobierno ha plasmado algunas medidas de modernización de la economía cuyos principales objetivos son la reducción de cargas administrativas y mejora de la regulación, potenciar la competencia en el sector servicios, medidas para el sector del transporte, medidas para el sector de la energía y la lucha contra el cambio climático, medidas para el sector de las telecomunicaciones y capital humano y tecnológico. La práctica totalidad de las medidas en cuestión ya ha sido tramitada aunque quedan acciones específicas que debido a su extenso período de implantación (Plan de Ahorro y Eficiencia Energética 2008-2011, Programa Vehículo Innovador Vehículo Ecológico – VIVE 2008-2011) resulta difícil concretar su alcance en el momento actual. Esta última medida incluye la aportación dependiente del Ministerio de Industria de 1200 millones de euros para renovar el parque automovilístico hasta 2010.

Finalmente, se ha aprobado el Plan Estatal de Vivienda y Rehabilitación 2009-2012 para facilitar el acceso a la ciudadanía a la compra o el alquiler de viviendas. Paralelamente, se han adoptado algunas medidas destinadas a la mejora de la preparación de los trabajadores para favorecer el incremento de la profesionalidad y la flexibilidad en el mercado laboral, se ha impulsado la contratación a tiempo parcial y se ha eliminado el período de espera para acceder a las prestaciones por desempleo.

Respecto a las medidas aprobadas desde el año 2010 con la explosión de la crisis de la deuda soberana, cabe destacar aquellas orientadas a la congelación de los salarios públicos, la supresión del “cheque bebé” de 1500 euros por nacimiento, la supresión de las bonificaciones a los empleados autónomos, la reforma del sistema de pensiones, la supresión de becas a los comedores escolares, el endurecimiento para la solicitud de las becas de estudio, el aumento del número de estudiantes por clase, los recortes en la sanidad pública tanto en medios como en personal. A estas medidas hay que añadir la subida de dos puntos porcentuales del IVA bajo el gobierno de Zapatero y la subida de los impuestos sobre la renta y el tabaco.

CONCLUSIONES

La observación empírica realizada a lo largo de este trabajo de investigación de las actuaciones de los gobiernos de los países objeto de estudio en el espacio temporal correspondiente al nacimiento y desarrollo de la actual crisis financiera internacional conduce a extraer algunas conclusiones que, sin ánimo de exhaustividad a causa de la relativa brevedad de este trabajo de investigación, no dejan de ser cuanto menos interesantes. Realizando una vista de conjunto, se puede concluir que el objeto de las políticas macroeconómicas realizadas por los gobiernos de Alemania, España e Irlanda ha sido muy similar entre los tres casos, tanto en la primera como en la segunda fase de la crisis financiera internacional. Por una parte, la prioridad absoluta de los tres gobiernos en cuestión ha sido garantizar la estabilidad de los sistemas financieros nacionales en los momentos posteriores a la quiebra del gigante financiero estadounidense Lehman Brothers. A posteriori, han facilitado las condiciones de crédito para intentar recuperar lo más rápidamente posible la actividad económica y particularmente el consumo desplomado a causa de la crisis.

A partir de este momento (primer semestre de 2009) observamos la existencia de dos líneas bien distintas de actuación, aunque el contenido de éstas sigue siendo muy similar. Por un lado los gobiernos de Alemania y España han optado por realizar un estímulo fiscal con aportaciones económicas algo diferentes (3,3% y 4,8% de los respectivos niveles de PIB) para posteriormente aplicar recortes indiscriminados a todo tipo de política pública para sanear los respectivos balances nacionales a causa de la aparición de la “crisis de la deuda” (el caso de España ha sido especialmente grave). Por el contrario, el gobierno irlandés ha sido el primer gobierno europeo en realizar recortes drásticos para frenar el creciente déficit presupuestario con tasas de dos dígitos para posteriormente anunciar el lanzamiento de un programa de estímulo fiscal para impulsar la economía nacional y cuya cuantía en porcentaje del PIB (si finalmente se aprueba el plan) rondaría los valores implementados por el gobierno alemán.

De esta descripción pueden extraerse dos conclusiones. Una es que los tres países han adoptado el mismo tipo de medidas, solamente que dos países han coincidido en el abanico temporal mientras que el restante ha actuado a la inversa. De este modo podemos concluir que la variedad de capitalismo existente en cada país influye únicamente en el período de adopción de las medidas a implementar (Irlanda ha dejado actuar primeramente las leyes del mercado mientras que Alemania y España han preferido realizar acciones de “estado”), siendo éstas muy similares en su contenido. Siempre refiriéndonos al contenido de las políticas públicas, la segunda conclusión se refiere a que la ideología del partido en el gobierno no parece influir de manera determinante en las medidas adoptadas por cada país porque los tres tipos de partidos políticos gobernantes (conservador, socialdemócrata y liberal) han realizado políticas públicas características de los partidos rivales (ej. Subida de impuestos, recortes sociales o intervención estatal extensa en la economía respectivamente).

Respecto a la cuantía de las medidas adoptadas por los tres gobiernos en cuestión, la observación empírica muestra cómo España ha sido el país que más ha gastado en planes de apoyo económico-social para mejorar la situación general de su población quedando a buena distancia Alemania e Irlanda. Por tanto podemos afirmar que en lo que respecta a la cuantía de las medidas adoptadas por los tres gobiernos, el color del partido en el gobierno tiene cierta relevancia. No obstante, a la hora de efectuar los correspondientes recortes presupuestarios, los tres países se han comportado de manera similar, incluso los recortes españoles han sido y serán superiores a los alemanes al partir los primeros de niveles de déficits superiores. Podría llevar a engaño, no obstante, la cuantiosa intervención del gobierno irlandés en el sector financiero (más del 200% del PIB) nacional pero cabe resaltar que dicha intervención, lejos de apoyar el sistema social del país, ha sido aprobada para mantener a flote el sistema financiero y guía por una ideología imbuida de concepciones librecambistas.

Paralelamente, el grado de apertura de la economía de un país resulta ser en nuestro estudio la variable más determinante en las medidas adoptadas por los tres casos de estudio. Por un lado se ha visto claramente la diferencia entre las cantidades de recursos destinados por cada actor estatal al sistema financiero nacional y por otra parte la “crisis de la deuda” ha hecho patente la dependencia (especialmente los casos irlandés y español) de los mercados financieros internacionales para obtener la financiación estatal necesaria.

No obstante, el grado de autonomía detentado por cada país depende en gran medida de la fortaleza de las instituciones internas del país en cuestión. El caso español es singular al efecto. Al poseer España un banco central relativamente independiente y al existir controles bastante rígidos sobre determinadas políticas bancarias (aparte de existir un fondo de garantías bastante abultado), las entidades financieras españolas no se han visto especialmente golpeadas por el deterioro de los activos tóxicos provenientes de la titulación de las hipotecas subprime. Por el contrario Irlanda, el país más abierto económicamente de los tres estudiados, ha sufrido uno de los mayores agujeros financieros de todos los tiempos, con lo que la intervención del estado en este sector implica para la recuperación económica, el bienestar social y el nivel de vida de los irlandeses. Sin embargo, los niveles medios de apertura y la fortaleza de la economía alemana (crecientes por cierto) han dejado al país germano en una situación relativamente positiva. El gobierno alemán ha podido hacer frente a la crisis con niveles de déficits bajos -aunque de deuda elevada- y gracias al bajo coste que supone al gobierno alemán endeudarse en los mercados internacionales al poseer el tipo de referencia.

Finalmente, el grado de corporativismo existente en cada país no parece explicar suficientemente las medidas tomadas por los tres gobiernos porque tomando cómo actuaciones fundamentales las de tipo keynesiano y las del modelo monetarista, podemos concluir que los tres países han adoptado medidas correspondientes con cada una de estas dos modalidades de intervención pública. Además, las relaciones con los respectivos sindicatos se han deteriorado de manera exponencial a medida que los planes de recorte se iban implantando. Por tanto, la mayor o menor relación existente entre gobierno y los principales actores sociales no ha determinado en manera alguna el devenir de los acontecimientos que tras el rescate europeo a Grecia ha hecho tambalear las finanzas del SME y por lo tanto se ha visto imprescindible una actuación conjunta y paralela en pro de la disminución progresiva del déficit y la deuda pública para luchar conjuntamente contra los ataques especulativos internacionales a los países más débiles

de la zona Euro, entre ellos España e Irlanda, con lo que una caída de una economía semejante significaría para el resto de la Unión Europea.

BIBLIOGRAFÍA

- Alesina, Alberto (1987): "Macroeconomic Policy in a Two-Party System as a Repeated Game". *The Quarterly Journal of Economics*, MIT Press, Vol 102(3), pp. 651-678.
- Alesina, Alberto (1989): "Politics and Business Cycles In Industrial Democracies". *Economic Policy* 8, pp. 57-98.
- Alt, J. E. (1985): "Political Parties, World Demand and Unemployment: Domestic and International Sources of Economic Activity". *American Political Science Review* 79, pp. 1016-1040.
- Alvarez, R. Michael, Lange, Peter and Garret, Geoffrey (1991): "Government Partisanship, Labor Organization and Macroeconomic Performance". *American Political Science Review*, vol. 85, nº 2, pp. 539-556.
- Béland, Daniel (2009): "Ideas, Institutions, and Policy Change". *Journal of European Public Policy* 16, pp. 701-718.
- Boix, Carles (1993): "Modelos politico-institucionales de política económica 1" en *Hacienda Pública Española* vol 126, pp. 167-179.
- Boix, Carles (1994): "Modelos político-institucionales de política económica 2" en *Hacienda Pública Española* vol. 127, pp. 151-157.
- Boix, Carles (1996): *Partidos políticos, crecimiento e igualdad. Estrategias económicas conservadoras y socialdemócratas en democracias avanzadas*. Madrid, Alianza Editorial.
- Busch et al. (2013): *Euro Crisis, Austerity Policy and the European Social Model. How Crisis Policies in Southern Europe Threaten the EU's Social Model*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Castles, F. G. (1998): "When Politics Matters: Public Expenditures Development in an Area of Economic and Institutional Constraints". Paper presented at the European Forum, Centre of Advanced Studies, European University Institute.
- Cox, Robert Henry (2006): "La construcción social de un imperativo. Por qué ocurrió la reforma del bienestar en Dinamarca y Holanda pero no en Alemania". *Zona Abierta* 114/115, pp. 253-298.
- Crouch, Colin and Streeck, Wolfgang (eds.) (1997): *Political Economy of Modern Capitalism*. London, Sage.
- Downs, Anthony (1957): *An Economic Theory of Democracy*. New York, Harper.
- Frieden, Jeffrey A. (1991): "Invested interests: the politics of national economic policies in a world of global finance". *International Organization* 45, pp. 425-451.
- Frieden, Jeffrey A. And Rogowski, Ronald (1996): "The Impact of the International Economy on National Policies: An Analytical Overview" in *Internationalization and Domestic Politics*, Robert Keohane and Helen V. Milner (eds.) Cambridge, Cambridge University Press 25-47.
- Friedman, Thomas (2000): *The Lexus and the Olive Tree: Understanding Globalization*, New York, Farrar, Strauss and Giroux.
- Garret, Geoffrey (1998): "Global Markets and National Politics: Collision Course or Virtuos Circle?" *International Organization* 52, pp. 787-824.
- Garret, Geoffrey and Lange, Peter (1996): "Internationalization, Institutions and Political Change" in *Internationalization and Domestic Politics*, Robert Keohane and Helen V. Milner (eds.) Cambridge, Cambridge University Press 48-75.

- Gourevitch, Peter (1986): *Politics in Hard Times: Comparative Responses to International Economic Crisis*. Ithaca, N.Y., Cornell University Press.
- Hibbs, Douglas (1977): "Political Parties and Macroeconomic Policy: Replay to Payne". *American Political Science Review*, Vol. 73, 185-190.
- Katzenstein, P. J. (ed.) (1978): *Between Power and Plenty: Foreign Economic Policies of Advanced Industrial Countries*. Madison, University of Wisconsin Press.
- Katzenstein, P. J. (1985): *Small States in World Markets, Industrial Policy in Europe*. Ithaca, Cornell University Press.
- Kitschelt, Herbert (1993): "Class Struggle and Social Democratic Party Strategy". *British Journal of Political Science* 23, pp. 299-337.
- Kitschelt, Herbert (2001): "Partisan Competition and Welfare State Retrenchment: When Do Politicians Choose Unpopular Policies?" in *The New Politics of the Welfare State*, Paul Pierson (ed.) Oxford, Oxford University Press 265-302.
- Krugman, Paul (2009): *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*. Barcelona, Crítica.
- Lindvall, Johannes (2010): "Economic Ideas in the Great Recession". Oxford.
- Milner, Helen V. and Keohane, Robert (1996): "Internationalization and Domestic Politics: An introduction" in *Internationalization and Domestic Politics*, Robert Keohane and Helen V. Milner (eds.) Cambridge, Cambridge University Press 3-24.
- Milner, Helen V. and Keohane, Robert (1996): "Internationalization and Domestic Politics: A Conclusion" in *Internationalization and Domestic Politics*, Robert Keohane and Helen V. Milner (eds.) Cambridge, Cambridge University Press 243-258.
- Noël, Alain and Thérein, Jean-Philippe (2008): *Left and Right in Global Politics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Scharpf, Fritz W. (1987): "A Game – Theoretical Interpretation of Inflation and Unemployment in Western Europe". *Journal of Public Policy* 7, 3, pp. 227-257.
- Weir, M. and Skocpol, T. (1985): "State, Structures and the Possibilities for Keynesian Response to the Great Depression in Sweden, Britain and the United States" in *Bringing the State Back In*, Peter B. Evans, Dietrich Rueschemeyer and Theda Skocpol (compil.). Cambridge, Cambridge University Press, pp. 107-163.
- Wenzelburger, Georg (2011): "Political Strategies and Fiscal Retrenchment: Evidence from Four Countries". *West European Politics* 34, N°6 pp. 1151-1184.